

Celeberrimo Cervantes

LUIS BRENNIA

Querido Miguel:

Espero que te encuentres bien descansado y en paz, escribiendo a mansalva y decorando con tu tinta sin par los cielos.

Te escribo para ponerte al tanto de como te son las cosas en este tiempo, desde esta rural percepción mía y mis bastantes años, que bien me han dado para, a falta de contadas novelas ejemplares, haberme leído casi toda tu obra.

Eres famosísimo, Miguel; casi se puede decir que no hay cabeza castellanoparlante mínimamente ilustrada que no sepa de ti, aunque no sean ni mucho menos todas las que se han atrevido con tu obra. Se dice que el Quijote es, tras la Biblia, el libro más leído del orbe. ¿Qué te parece?

Sin embargo, a mi manera de ver tanta indiscutida fama, tanta mitificación, tanto renombre, créeme, se ha comportado como un arma de doble filo ya que si te ha encumbrado insuperablemente también te ha traicionado bastante, en cuanto que asusta a muchos potenciales buenos lectores. ¡Sí!

¡El común te tiene miedo, Miguel! Teme que les sobrepases tanto con tus magnificencias que se abochorna al ver siquiera

tus tomos y los desecha. ¡Rectamente, te han encumbrado en demasía! ¡No han sabido contarle que eres un Autor del pueblo, que tus personajes son gentes de almas corrientes y molientes, que el hecho de que los académicos se hayan apoderado de tu estatura, no debiera ser razón para excluirte de unas más que merecidas lecturas; pero, pasa lo que pasa, cuanto más recomendado eres, más temido resultas!

Por cierto, he de precisar que, aunque casi te he leído en tu totalidad, apenas sé de tu vida, pero sí del oficio de delinear tinta; y bien te sé aplicado ocurrentemente al mismo.

*Si para que alguien quisiese iniciarse en tu literatura, tuviera que proponer tres o cuatro de tus perlas, creo que me decantaría por *La gitanilla*, *El licenciado Vidrieras*, *El coloquio de los perros* y *La novela del curioso impertinente*, que es para mí pura orfebrería de la tuya, un relato que se encuentra dentro de la primera parte de las aventuras y desventuras de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, obra cumbre, a la que hay que echarle de comer aparte. Asimismo *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* no pueden faltar.*

Sobre el Quijote destacaré la observación que hiciera Borges de que «en la primera parte el personaje modifica las circunstancias, en tanto en la segunda son las circunstancias las que cambian al personaje»; y para quien lo ignore diré que los principales personajes de la segunda parte, helos ahí, son lectores de la primera.

El Quijote, aun cuando sea una obra de calidad indiscutible, se ve que funciona a capricho de su Autor, que es muy humana, por ello. Pero lejos de ser una novela de humor

(que también lo es en sus debidos episodios) a mí me parece el mejor y más sutil retrato de una mente bipolar que yo conozca (y he de precisar que la conozco desde sí misma, como no sé si sospechar el propio Cervantes). Períodos de estulticia desatados en fase maníaca se despachan entre discursos de una genialidad incontestable (y tengo presentes el canto que Alonso Quijano dedica a la bellota o los consejos que le da a Sancho cuando le nombran Gobernador).

Pero, a lo que te iba, Miguel, que resulta que se han pasado tres pueblos contigo, pluma universal, pero aún y así, a veces no hay manera, a veces roza el insulto tener que sugerir «lee a Cervantes», quizás porque el común de nuestros días lee otras más descalificadas cosas, best-sellers y lecturas de consumo; ya sabes a qué me refiero.

¿Te imaginas renacer como fuera en este tiempo (por ejemplo, reencarnándote en mí)? ¿Cómo crees que te iría? ¿Piensas acaso que se te rendiría tanto la academia? ¿No crees que con el torbellino de títulos que cada día salen al mercado te resultaría difícil hallar lugar siquiera?

¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Ya sabemos que te merecerías el Premio Nobel (¿te crees acaso que yo no?). ¡Que el carácter atemporal de tu tinta bien se sabría acomodar a estos tiempos nuestros! ¿Pero crees que serías igual de reconocido? ¿Que los siglos que te avalan se resolverían en un tiempo exprés? ¡Oh, no, muchas personas defienden que se iniciaron en ti a empujones!

Yo, a ese respecto no puedo apenas hablar, ya que sigo siendo un Autor Virgen pero... el día que me caten, sabrán que este extremeño también lo podrías haber sido tú.

(¿O no me vas a conceder tal merced?)